

ESPARTOS CRUDOS, COCIDOS Y PICADOS
DE COSECHA PROPIA, Y FÁBRICA PARA PICARLOS

= DE =

Francisco Silvestre García

Hijo mayor de Absalón Silvestre

HELLIN

(ALBACETE)

cordobes, ni la mantilla, tienen ese gusto tan típico, que nos inmortalizó el Manton de Manila, sin ser Manila de España. Hoy el cordobés hay que ponérselo con calzador y la mantilla con tachuelas. ¡Qué lástima! Pero... ¡Vaya Feria! ¡Qué me dicen Vds. de la corrida! Aquí en Hellín o hacemos las cosas así, o no hacemos nada (digo hacemos, por que yo pago la cédula aquí) y esperamos sea la «caraba», esta corrida.

¡Maestros! Vosotros sois también símbolo de raza. Trabajad, que os van a ver derrochar arte y valentía, los ojos más hermosos de mujeres españolas y os van a aplaudir, las manos más curtidas por el trabajo honroso de un trocito de patria. Ojos que os lloraran el menor percance y manos que os llevarán en andas por el más insignificante de vuestro triunfos.

Hacer que vuestro cartel se inmortalice, entre las reliquias más preciadas de nuestras Ferias, con el cariño sincero de nuestro recuerdo.

Lo que he notado en el «Cupro-Niquel», es que no hay ciertos artículos de moda muy necesarios en la vida moderna.

Perritos de trapo, para llevarlos la mujer debajo del brazo; telas lo suficientemente anchas para que un sastre haga unos pantalones «chanchullo» sin tener que padecer de síntomas de enajenación-geométrica-mental: polvos o tinturas «imitación verano en playa» etc. etc. y sin embargo, aun se venden horquillas, y corsets. Mira que venderse horquillas y sobre todo corsets...

También ví, porta-monedas. Iba a comprarme uno, pero bien meditado, ¿para qué quiero yo eso?, lo encuentro en mí de tan poca aplicación y de ninguna a mis herederos, que desistí de la compra... y le dí otra vuelta al «Cupro-Niquel», pero esta vez fué a uno legítimo que llevaba en el bolsillo del pantalón, desde Semana Santa.

¡Vaya Feria!... la que yo estoy pasando.

Salón de Peluquería

— DE —

Victoriano García Martínez

Esmerado servicio. Lavados de cabeza y Fricciones.

PUERTA DE ALÍ.—HELLIN

Las fiestas religiosas

En la vida de los pueblos

Es indecible la influencia que en los pueblos y multitudes, con sus fiestas religiosas, ejerce el culto católico. Solo recordando la impresión profunda e imborrable que, en nuestras almas juveniles, hacían en nuestros primeros años estas fiestas y solemnidades, podemos formarnos idea de su grado y trascendencia. Las campanas de la Iglesia del pueblo natal, penetrando con sus vibrantes sonidos en nuestras almas más que en nuestros oídos, inundaban de una alegría y esperanza la más pura e inefable nuestros inocentes cozones.

Aun ahora no podemos sustraernos a esos sentimientos, porque como las trompetas exaltan el ánimo, anunciando la proximidad del enemigo o la inminencia de la batalla, así las campanas, mandando a los cuatro vientos, de los más elevado de la población, los dulces y vigorosos sonidos de sus bronces, inundan el ánimo de una alegría inexplicable y elevan el alma a los sentimientos y deseos de una vida y una región ultraterrena.

También las procesiones influyen de una manera eficaz en los pueblos, haciendo pública y solemne confesión de la fe y poniendo a la vista de las multitudes, para su imitación y seguimiento, los héroes y misterios de la religión cristiana, con toda la elocuencia y ejemplaridad de sus virtudes y ejemplos; a la vez que el ritmo y orden de su marcha, la solemnidad de la misma, la multitud de asistentes, las velas encendidas (signo de la luz de fé que suple y supera la luz natural), hacen barruntar una vida superior, donde en eterna compañía triunfará pacíficamente el ejército disciplinado de los justos.

La unión y la fraternidad verdadera, no la ficción cacareada por la democracia moderna, campean de un modo práctico y singular en las fiestas religiosas, donde revueltos altos

y bajos, ricos y pobre, poderosos y débiles, autoridades y particulares, se igualan y confiesan iguales ante la Magestad divina y su Inmutable Ley. Juntos cantan los mismos himnos y rezan las mismas oraciones, reconocen un mismo dueño y señor, un mismo principio y fin, confiesan un mismo credo, oyen la misma doctrina y finalmente juntos lavan sus pecados y se alimentan del mismo pan, el Cuerpo y Sangre de N. S. Jesucristo en el Santísimo Sacramento.

Lo cual no sucede en la mayoría de los espectáculos profanos, donde la influencia o el dinero son las únicas llaves que abren las puertas de su entrada a los pudientes. Y así no todos pueden ir al teatro, a los toros, banquetes, conciertos, etc, sino aquellos que disponen de los medios necesarios para escalar sus puestos; y tanto menos pueden disfrutar de ellos cuanto más grandiosos y espléndidos son, al contrario de los religiosos, donde a los más sublimes misterios y fiestas más solemnes se admite e invita con más facilidad e insistencia a todos los que quieran presenciárselas.

Aparte que las fiestas religiosas, hoy más que nunca, son como un parentesis o compás de espera de la vida de diversión y desórdenes que absorbe casi por completo la atención y gustos de la sociedad moderna, un tónico de nuestro espíritu, asfixiado por la atmósfera actual cargada de las emanaciones insanas de la materia.

Consciente Hellín de ello, se prepara a alternar sus fiestas populares con las solemnidades religiosas, y los que no somos de Hellín, pero nos felicitamos de encontrarnos en estas tierras hospitalarias, nos disponemos igualmente a contemplarlas, y admirarlas.

FR. SALVADOR CARRIÓ.

Ntra. Sra. del Carmen
NUEVA CASA DE POMPAS FÚNEBRES
Ignacio Espinosa
PRECIOS SIN COMPETENCIA
D. Benito Toboso, 13.—HELLIN